

14

FEBRERO

SAN VALENTIN

Por **CARMEN VAZQUEZ-VIGO**

NO importa que ese día haga frío, que amanezca nublado, que se anuncie borrasca en el Atlántico y que la lluvia traspase nuestra gabardina nueva, esa que nos han vendido como «rigurosamente impermeable». Para los corazones jóvenes —y para los otros, que en estas cuestiones el corazón no tiene edad— será como si cantaran los pájaros y todas las flores hubieran decidido abrirse al mismo tiempo: el Día de los Enamorados.

El amor, según dice el eminente biólogo Julián Huxley, es «indispensable para la vida»; «factor de longevidad», en palabras del doctor Sorokin, de la Universidad de Harvard, y «una hoguera cuyas ardientes llamas destruyen todos los males de la tierra», si escuchamos a Robert Bridges, hombre de ciencia y a la vez poeta.

¿Por qué no hemos de creerles? ¿Cómo negarse a admitir la veracidad de afirmaciones nacidas de cerebros tan privilegiados?

Hay que enamorarse si se quiere ser feliz, alimentar esa hoguera que puede mostrarnos un mundo más bonito y vivir, simplemente.

Lo malo es que a veces «la otra parte» tarda cierto tiempo en convencerse de estas verdades y en responder a las llamadas del amor. Entonces, el enamorado inquieto recurre a toda clase de ardidés para lograr ser correspondido. Según las épocas en que le ha tocado andar por el mundo, han sido filtros mágicos, invocaciones o guías «prácticas» más o menos como ésta:

S O L O P A

**SI USTED, SEÑORITA,
SE HA ENAMORADO DE...**



UN DEPORTISTA

lance una exclamación de esombro cada vez que apoye la mano en su fuerte brazo. Entérese de cómo se llama ese atleta ruso que acaba de batir un record. (Siempre hay uno.) Y dele azúcar. (A su deportista, no al ruso.)

**UN
POETA**



no coma jamás en su presencia. Tal práctica materialista ha de herir sin duda su alma sensible. Beba vinagre, limón o cualquier brebaje que la ponga pálida y ojerosa. Si además aprende a toser con salero y le dice que se llama Margarita, lo tendrá rendido a sus pies.



**UN
MEDICO**

mírele profundamente a los ojos y mu-site al mismo tiempo «treinta y tres». Es una de las cosas que más le gusta oír.